

Josefina de la Torre, *Poesía completa*, ed. de Fran Garcerá, Madrid, Ediciones Torremozas, 2020, 2 vols., 888 págs. (vol. 1, 532 págs; vol.2, 356 págs.).

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.XXXIX-XLIV>

La de Josefina de la Torre es obra de presencias y ausencias. El diálogo, fácilmente discernible en muchas de sus composiciones, que estableció consigo misma esconde algunas de sus preocupaciones —y ocupaciones— literarias, lo cual no deja de ser una forma personal de intimar con el lenguaje poético. Recientemente se ha publicado su *Poesía completa*, indispensable para una autora como ella, pues hasta la fecha solo se contaba con una antología, *Poemas de la isla*, editada por el Gobierno de Canarias dentro de la colección «Biblioteca Básica Canaria» en 1989, y que había corrido a cargo de Lázaro Santana; otras antologías editadas han recogido bien algunos de sus poemarios, bien una selección de sus textos líricos. Parangonando a la propia autora, hablemos de las presencias y ausencias que nos ofrece esta brillante última edición.

En lo que tiene que ver con las «presencias», hemos de convenir que todo intento por recuperar, ordenar y ofrecer la poesía completa de cualquier autor es para cualquier lector —y para cualquier investigador riguroso— un maravilloso atrevimiento. Uno de estos atrevimientos —imprescindible a estas alturas, necesario por la relevancia de la autora— es el que recientemente ha visto la luz, en dos volúmenes finamente editados, en Ediciones Torremozas; la edición, así como la introducción y las notas que contiene, ha corrido a cargo de Fran Garcerá.

En primer lugar, hay que aquilatar en su justa medida la importancia de una edición de estas características, pues en ella se ordena cronológicamente (siempre que ha sido posible, como aclara su editor) la mayor parte de la obra poética de la autora de *Memorias de una estrella*, incluyendo dos poemarios inéditos, *Poemas ingenuos* (1918) y *Mi dolor* (1980), así como los textos líricos que la autora fue escribiendo en sus cuadernos personales y que, hasta la fecha, no habían visto la luz. A ello hay que añadir el cotejo de variantes, puntualmente recogidas en nota a pie de página, de textos publicados con algunos borradores de esos mismos textos, un elemento trascendental para reconstruir el proceso creativo de Josefina de la Torre. Todo esto incide en un aspecto que, a todo lector que se acerque a esta edición que comentamos, le

dejará, al menos, dos cuestiones planteadas con suma claridad: la primera, es que la autora de *Poemas de la isla*, ante todo, se consideró poeta —y buena muestra son las más de ochocientas páginas de textos que recoge esta *Poesía completa*— y, la segunda, que su polifacetismo artístico, que en más de una ocasión se ha visto como un elemento negativo, enriqueció —y de qué manera— a la par que ralentizó su proceso como poeta, ayudándola a madurar en su relación con el proceso creativo. Esta visión poliédrica de Josefina, finamente bosquejada en las introducciones que precede a los dos volúmenes de esta edición, es un factor clave que engrandece, más si cabe, su figura artística, en general, y literaria en particular. Es por todo ello por lo que hablamos de maravilloso —y necesario— atrevimiento.

En la veintena de páginas que componen la introducción del primer volumen, el editor dibuja el ambiente en que la autora creció y se gestó su pasión por la escritura y otras artes, especialmente en lo que tiene que ver con la relación que se ha establecido entre la escritora y los autores de la llamada *Generación del 27*. Del mismo modo, bosqueja cómo todo ello influye en su proceso —y en su madurez— escritural, cuestión que se encuentra en muchas de las reseñas que recogía la prensa de esos años sobre la precoz poeta, que no dejaba de recibir (merecidos) elogios. Esta reconstrucción de su trasiego vital, tan prolija en detalles, viene aderezada por una sucinta bibliografía; hemos de recordar en cuanto a este aspecto bibliográfico que, aún hoy, no se dispone de una bibliografía completa de y sobre la obra de la autora. Además, este primer volumen recoge, junto a los poemarios *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930), el poemario inédito, ya citado, *Poemas ingenuos* (1918), así como una selección de textos publicados en distintas revistas y periódicos, que aparecen junto a textos inéditos hasta hoy. Hay que decir que la mayor parte de estos textos adelantados en publicaciones periódicas llevaban título, opción que desestimó la autora en sus poemarios, en los que prefiere la numeración o, simplemente —como en *Poemas de la isla*—, la sucesión consecutiva de los textos.

Un mismo cariz conduce la introducción del segundo volumen, que recorre su labor artística, siempre emocionante y llena de retos personales y profesionales a partir de 1936. Es ahora el momento en que su labor dramática, su escritura narrativa y sus papeles, como actriz secundaria o de doblaje, en el cine parecen ensombrecer su labor literaria. Estimamos que Fran Garcerá pone en su justo valor estos aspectos que, más que esconder y arrinconar la actividad poética de la autora, hacen que esta emerja con mayor madurez, convirtiéndose esta labor en un trabajo más sereno, lo que da como fruto *Marzo incompleto* (1968, con una edición anterior que data de 1945) y

Medida del tiempo, poemario inédito hasta 1989, en lo que hace referencia a la obra editada, y que nos deja, además, el poemario inédito *Mi dolor* (1980), motivado, según el editor, por el fallecimiento de su segundo marido, Ramon Corroto, junto a textos inéditos y otros publicados en distintos medios escritos, como las revistas *Mujeres en la isla*, que comienza en 1953 como suplemento del *Diario de Las Palmas* o *Millares*; en este apartado son reveladores los textos publicados en rotativos como *Falange* o *Imperio*, ligados al movimiento nacional y que nosotros mismos ya habíamos anotado en otro lugar; hemos de agregar que en esta fase creativa y vital Josefina de la Torre comienza el proyecto familiar titulado «La novela ideal» (1938-1943). Mujer valiente, mujer inteligente: son, como mínimo, los dos valores humanos que se desprenden, a nuestro juicio, de esta poliédrica labor creativa de Josefina de la Torre. En ambos volúmenes, por cierto, también se recopila un anexo fotográfico de singular valor documental.

Y hasta aquí las presencias, ricas, inmensamente ricas. Toca ahora mencionar las ausencias. En primer lugar, nos llama la atención que solo dos antologías, la imprescindible de Gerardo Diego, en sus dos ediciones (aunque textos de De la Torre solo se recojan en la segunda edición), y la de Mathilde Pommès (*Poètes espagnols d'aujourd'hui*), se hayan tomado como referencia, pues otras antologías, como las de José María Souvirón (*Antología de poetas españoles contemporáneos (1900-1933)*, de 1934), Guillermo Díaz Plaja (*Antología del poema en prosa*, publicada en 1956) o César González Ruano (*Antología de poetas españoles contemporáneos*, de 1946), todas ellas anteriores a la edición en libro de *Marzo incompleto*, refuerzan, sin duda, la relevancia de la escritura poética de la autora. Tampoco hay una mínima referencia a antologías actuales, que muestran el interés literario, más allá de otros puntos de vista, que en los últimos años ha suscitado la autora de *Medida del tiempo*; sin embargo, sí se citan dos antologías, ambas editadas por la profesora Blanca Hernández Quintana de las que no aparece ninguna referencia en ninguna de las dos introducciones.

Nos resulta más difícil de asimilar es la ausencia casi por completo de referencias al papel y la imagen que Josefina de la Torre tuvo entre los vanguardistas insulares. Desde muy pronto, Juan Manuel Trujillo, cabeza visible de la revista *La rosa de los vientos* (1927-1928) así como de los suplementos «Página de la joven literatura», en *La Prensa*, en la que, por cierto, se adelantan algunos textos de *Poemas de la isla*, y «La nueva literatura», que aparece en *La Tarde* le dedica textos críticos de singular interés. Al igual que el periódico *El País*, surgido en Las Palmas de Gran Canaria en 1928 y dirigido por Pedro Perdomo Acedo, estos dos suplementos

citados supusieron una continuación del impulso renovador que inició la citada *La rosa de los vientos*, en cuyo quinto y último número Trujillo anota la aparición del poemario *Versos y estampas*. También Agustín Espinosa, en textos como «Óptica del otoño» o ««Poesía atlántica. EGA: CDLP 1930», estima que De la Torre es la última y más actual voz de la lírica insular, junto a Emeterio Gutiérrez Albelo. A estos dos autores hay que sumar las notas críticas de otros, como Félix Delgado o Agustín Miranda Junco, quien le dedica sinceros elogios desde las páginas de la *Revista de Occidente*. Volviendo a Juan Manuel Trujillo, en su artículo «Carta de Madrid. Poesía eres tú, Josefina de la Torre» (*La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 4 de octubre de 1934), recoge la composición «[Sobre tus manos anchas]», que se publica en la zaragozana *Noreste* al año siguiente; junto a este poema, aparecen otros tres que se incorporarán a *Marzo incompleto*. Precisamente, fue la probable intercesión de otro poeta, Félix Delgado, la que hizo que De la Torre pudiera publicar no uno, sino dos textos en el número 8 de la barcelonesa *Azor* (15 de mayo de 1933), el que abre, con algunas modificaciones, *Marzo incompleto*, y el poema «[Era. Fue. Tan preciso]», que se recoge en esta *Poesía completa* que reseñamos en el denominado *Cuaderno de Josefina de la Torre (1925-1934)* (p. 380). Y este es otro concepto, recogido en la nota a esta edición, que no acabamos de tener claro: cómo un texto publicado en una revista o periódico tiene la misma consideración de inédito que los textos que Josefina de la Torre guardaba en sus cuadernos.

Con respecto a la bibliografía, sobre la que hay que comentar que es decisión exclusiva del editor realizar la selección que estime más conveniente para su trabajo, al igual que ocurre con las reseñas referidas a la vanguardia insular tampoco hay elementos bibliográficos relacionados con este ámbito. En fechas recientes, Alicia Llarena («Los paisajes de Josefina de la Torre», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 28 de febrero de 2020) insistía en la relevancia del marco insular como imprescindible para la comprensión de la textura lírica de la poesía de Josefina de la Torre:

Tampoco obviemos que, en una cultura como la nuestra, apegada al argumento del prestigio, considerar a Josefina como una de las voces del 27 es la razón que la ha legitimado en la poesía española del siglo XX, pero convendría ampliar la mirada para que los destellos del 27 no apaguen las luminarias que la vinculan con los poetas de su tierra, sino todo lo contrario, y viceversa.

No hemos de obviar que algún que otro antólogo, como José Luis García Martín (*Poetas del novecientos*, 2 vols., Fundación BSCH, Madrid, 2001, p. 255) la considera una «poeta menor» dentro de esta generación. Esto no hace más que insistir en el justo valor que adquieren tantas reseñas de autores insulares, poetas muchos de ellos, que veían en De la Torre una autora cercana, actual, en la línea de lo que en las islas llevaban a cabo los poetas denominados peyorativamente como «los nuevos».

Sin duda, del segundo volumen lo que más nos ha llamado la atención es el hecho de concebir la primera edición de *Marzo incompleto (Fantasía: semanario de la invención literaria)*, 1945, pp. 15-17) como «Otra poesía inédita», cuando las veintidós composiciones que forman parte de esta primera edición fueron publicadas en esta revista; esta, por cierto, fue una forma de editar una obra de poca extensión que no resultaba extraña en este momento. Quizá hubiese sido interesante plantear las dos ediciones como dos obras diferentes de dos momentos distintos. Ciertamente, este libro poético comenzó a gestarse muy pronto, tras la publicación de *Poemas de la isla*, y es una buena prueba de la madurez de la autora tanto en la propia concepción del hecho poético, como en el tiempo que se tomaba para estructurar y elaborar sus poemas, como ya hemos mencionado. Nos da la sensación de que al separar los poemas de la edición de 1945 que aparecen en el libro de 1968 de los que no aparecen se pierde esa diferente concepción del hecho poético que ya hemos planteado con anterioridad. Recientemente se ha publicado la «Cronobiografía oficial» de la autora con motivo de que haya sido Josefina de la Torre elegida como protagonista del «Día de las Letras Canarias», de hecho, hay que enmarcar la edición que comentamos como un hito, de los más notables, sin duda, de la celebración de este año. En esta «Cronobiografía» (que se puede consultar en: <http://www.gobiernodecanarias.org/cultura/dlc2020/cronobiografia/>) se omite esta primera edición de su tercera poemario.

Más allá de estas apreciaciones de lector atento que admira y ha leído a Josefina de la Torre, es más que obvio que nos quedamos con las presencias, con la luz que ilumina una brillante trayectoria artística y una edición que, hoy, es ya imprescindible, y que abre las puertas creativas de Josefina de la Torre al gran público. Y, quizá precisamente por ello, esté justificada la parquedad de los juicios y de la bibliografía que se incluye en la introducción de los dos volúmenes. Es por ello por lo que nos parece de justicia aportar otra presencia, un texto que aparece en el primer volumen de esta *Poesía completa* en *Cuaderno de Josefina de la Torre (1925-1934)* (p. 391) como borrador del que aportamos, y que muestra, como hemos planteado con cierta insistencia,

la labor rigurosa con la que la escritora afrontaba el reto que siempre le supuso escribir. Este «Poema», que así se titula, de leves resonancias salinianas, aparece publicado en el *Diario de Las Palmas* el 23 de septiembre de 1933:

Poema

Tú no estás en ti mismo
con esta sombra oculta.
En ti no está la inmóvil
quietud de la renuncia.
No es para ti donde pasa
el río indiferente,
ni acaso es para tu voz
donde quiebra el silencio.
No, estoy segura, no.
Tú mismo lo has alzado.
Hubo en tu voz de ayer
una nueva sorpresa.
En tu frente detuvo
la mano el pensamiento
y sorprende en el aire
un cómplice reflejo...
Yo sé que tú no estás
sumergido en la sombra.
Me lo dice el latido
de mi fe inquebrantable.
Y azotaré las nieblas,
y alzaré los reflejos,
y escalaré los altos
muros convencionales,
en busca de la luz
que existe en tu silencio.

A lo largo del presente 2020 el Gobierno de Canarias apoyará la reedición de la obra narrativa de Josefina de la Torre; nosotros nos felicitamos por toda esta labor, en la que esta edición de la *Poesía completa* es un ineludible y magnífico punto de referencia.

JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO
CEAD de Santa Cruz de Tenerife «Mercedes Pinto»
jmarfum@gobiernodecanarias.org